

ELEMENTOS ENSAYÍSTICOS EN LA NOVELA ACTUAL: *CORAZÓN TAN BLANCO*

Natalia Álvarez Méndez
Universidad de León

En la actualidad somos conscientes de que, a pesar de las analíticas descripciones que han definido a los denominados géneros literarios, asistimos a un proceso de integración y de hibridación. Incluso en variadas ocasiones, aunque algunas diferencias delimitadoras parezcan insalvables, constatamos una destacada interacción propiciada por la transformación genérica y la disolución de sus límites (Andrés-Suárez, 1998), cuyo resultado es siempre enriquecedor literariamente.

En el caso del ensayo y la novela apreciamos la recíproca utilización de sus respectivos recursos y elementos en la literatura contemporánea. El ensayo posee una naturaleza rica y compleja que favorece su versatilidad y las dificultades de clasificación. Sin embargo, se distinguen distintas vertientes en los géneros ensayísticos (Aullon de Haro, 1992: 103), aunque en nuestro análisis obviaremos los textos científicos y atenderemos a los ensayos más cercanos a las digresiones y a las meditaciones subjetivas, es decir, a los de carácter literario y artístico carentes de sistematización filosófica. En este sentido, gran parte del ensayo contemporáneo ha variado su tradicional estilo hasta el punto de que, en muchos casos, se abandona la primigenia estructura cerrada y sistemática del género tanto en el ensayo breve como en el extenso. En el ensayo breve, que suele llegar a los lectores a través de la forma de artículo o como compilación de los mismos, advertimos que el propósito ideológico no elimina por completo el fin estético, de modo que muchos de los escritores de ensayo

periodístico en nuestros días traslucen en sus discursos un grado muy elevado de intencionalidad artística. De la misma manera, en el ensayo extenso, que se nos ofrece habitualmente de forma unitaria en el formato individual de libro, se alcanzan en ocasiones grandes semejanzas con el fluir ficcional narrativo de la novela.

En ese proceso de literaturización del ensayo propiciado por la cultura moderna se rompe con las antiguas ataduras prescriptivas escapando de la rigidez y buscando formas más literarias en lo que respecta a su estructura y su forma, incluyendo tanto la opinión, el testimonio y la reflexión como el estilo y la estructura y fluidez de la prosa ficcional (García, 1997). Por ello, son muchas las obras ensayísticas actuales que traslucen una literaturización del género renovándolo al aprovechar variadas técnicas novelescas para exponer los propios pensamientos de cada autor.

No obstante, aun teniendo en cuenta el anterior proceso y su importancia, hemos decidido centrarnos en este estudio en el fenómeno contrario, es decir, en la utilización de los recursos de carácter ensayístico a la hora de elaborar la trama novelesca. Desde hace mucho tiempo se ha comprobado la gran flexibilidad que posee el género de la novela, un carácter poroso facilitado por un proceso de apertura e inclusividad que le otorga el poder de cruzarse con otros géneros haciendo uso de recursos en principio ajenos. Así, aunque se muestren como géneros distanciados, es muy común en nuestra tradición la transgresión genérica al insertar o superponer discursos ensayísticos en la novela. A menudo, esa intromisión del ensayo en el texto narrativo está ligada a la desaparición momentánea de la trama o a la desaparición del personaje, como ha sucedido anteriormente con la novela poemática, con la novela ensayo o con la novela de ideas o tesis (Baquero Goyanes, 1966: 33). Sin embargo, lo que nos interesa es el mestizaje plasmado en una época más reciente y quizá realizado de una manera más sutil y soslayada. Así, aunque no se aprecie de una forma tan sistemática como en los tipos de novela previamente citados, podemos advertir en algunas narraciones actuales la presencia de recursos y elementos de carácter ensayístico.

Una muestra de cómo ciertas técnicas del ensayo se engarzan en la trama narrativa, dejando a ésta en suspenso al concentrar la atención en un discurso de carga reflexiva, es el de la novela *Corazón tan blanco* de Javier

Marías, un autor actual que -como ha advertido Fernando Valls (Andrés-Suárez, 1998: 168-173)- siempre ha puesto en práctica las posibilidades de libertad que la disolución y la contaminación de los géneros puede proporcionar. Al analizar sus pasajes más híbridos constataremos cómo en realidad podrían aislarse de la narración y constituir por sí mismos con plena autonomía textos ensayísticos breves, a la manera de los ensayos o artículos periodísticos actuales que conservan la intencionalidad estética y artística junto a la ideológica.

En *Corazón tan blanco* se organiza la trama narrativa mediante un perfecto ensamblaje de acontecimientos, personajes, espacios y tiempos. Se nos presenta una historia en la que el protagonista, a medida que nos relata su acontecer cotidiano, nos revela el descubrimiento de ciertos datos de su pasado familiar que hasta entonces había pretendido ignorar. Así, aprovechando el hilo temático al que dan lugar los temores del personaje hacia el pasado y la verdad, se incrustan en la trama una serie de pasajes con tintes ensayísticos. En esos breves discursos, partiendo de determinados motivos referidos en la historia novelesca, se conduce la obra hacia la ausencia de acción mediante la exposición de pensamientos que enjuician las relaciones humanas en el vivir cotidiano. De este modo, la propia significación de la historia se ve potenciada por la combinación genérica a la vez que esos fragmentos de talante ensayístico indagan y ofrecen con espíritu crítico y curioso una particular visión e interpretación del hombre y de su existencia en la sociedad actual. De tal manera, las reflexiones y argumentaciones expositivas acerca de las relaciones humanas, con sus secretos, sospechas, traiciones, etc., no tienen otra función que la de, por una parte, sugerir el modo en que los corazones se van tiñendo según pasa el tiempo y se termina sabiendo incluso lo que se deseaba ignorar, y, por otra, la de aproximarnos a la desconfianza y los temores generados por la desintegración del yo y la pérdida de la identidad que acucian al hombre en el mundo moderno.

Inicialmente se pone de manifiesto la fragilidad de la identidad y de la propia perspectiva del mundo mediante una serie de argumentaciones lógicas acerca del significado del matrimonio en nuestra época. La voz del mismo protagonista-narrador de la historia nos sumerge de lleno en un discurso reflexivo y digresivo que deja en suspenso la trama aunque no abandona por ello la intención artística y estética propia de la novela. En

ese pasaje las ideas del personaje cobran una gran relevancia, constituyéndose en un vehículo de comunicación y de defensa de ideas. La exposición y el juicio que sobre el matrimonio en la actualidad realiza el personaje discurre libremente a través de una serie de reflexiones que ponen de relieve la anulación de la identidad del ser humano en la sociedad moderna mediante una óptica peculiar propiciada por el enfoque subjetivo típico del ensayo. Asimismo, la brevedad propia de esos fragmentos se corresponde también con el deseo del ensayo de sugerir desde una perspectiva crítica más que de tratar con exhaustividad un tema.

En esa línea nos encontramos, en un principio, con un notable pasaje en el que, a raíz del argumento narrativo en el que el personaje relata las circunstancias de su propio matrimonio y su acontecer cotidiano, la voz discursiva deriva hacia una argumentación lógica acerca de la gravedad que conlleva la expresión “cambio de estado” tan cotidiana en nuestros días. Expone el pesimismo que se advierte en esa expresión, puesto que el citado cambio no conduce sino a la anulación de la identidad, de tal manera que en ese proceso se transforman no sólo los hábitos personales sino también las convicciones y la apreciación particular del mundo. Además de lo cual, a través de la institución matrimonial, tan tendente al fracaso por la sensación de haber llegado a un punto final, se genera también la pérdida de la posibilidad de elección, al estar unidos artificialmente en una conjunción desde la que se acaba contemplando el mundo sin una perspectiva propia.

Posteriormente, a lo largo de la novela se irán incrustando nuevos fragmentos ensayísticos en los que se incide en ese aspecto. Por ejemplo, cuando se nos habla de una manera crítica y expositiva del matrimonio entendido como una situación de convivencia en la que, por obligación, costumbre o simple aburrimiento, los cónyuges acaban contándose prácticamente todos los hechos o pensamientos y no sólo los propios sino también los de terceros. Así, tras la conversación sostenida por el matrimonio protagonista en la cama de su habitación sobre la importancia de conocer o no los secretos de las personas allegadas, el narrador elimina nuevamente la trama y se limita a la exposición de un discurso racional y reflexivo, aunque no exento de expresividad, que pone de manifiesto el modo en que el matrimonio va anulando no sólo la propia identidad sino también la del mundo circundante. Se insiste así en la problemática de la

